

Osio de Córdoba: el sabio olvidado del Imperio

Osio de Córdoba: The Forgotten Sage of the Empire

Saúl CALVO SANZ

Universidad de Córdoba

L72casas@uco.es

Resumen: En los últimos años, la recuperación de grandes figuras históricas vinculadas a las ciudades ha adquirido una gran importancia, como revalorización de sus legados históricos y culturales. En el caso de la ciudad de Córdoba, urbe de importancia capital para el desarrollo cultural de España y Europa, destaca además por la gran cantidad de sabios e intelectuales que ha albergado entre sus murallas: Séneca, Maimónides, Averroes... dentro de este selecto grupo de autores, destaca por su importancia sociopolítica, en los años de reinado de Constantino I como Emperador de Roma, Osio de Córdoba. Obispo de la diócesis homónima, que será consejero de la máxima confianza del emperador, quien presidirá concilios y cuya vida estará marcada por los grandes enfrentamientos filosófico-teológicos del momento que le tocó vivir.

Palabras clave: Osio, Córdoba, Imperio, Constantino, Concilio, Nicea, homoousios.

Abstract: In recent years, the recovery of great historical figures linked to cities has acquired great importance, as a revaluation of their historical and cultural legacies. In the case of the city of Córdoba, a city of capital importance for the cultural development of Spain and Europe, it also stands out for the large number of scholars and intellectuals that it has housed within its walls: Seneca, Maimonides, Averroes... within this select group of authors, stands out for its socio-political importance, in the years of the reign of Constantine I as Emperor of Rome, Osio de Córdoba. Bishop of the homonymous diocese, who will be the emperor's most trusted advisor, who will preside over councils and whose life will be marked by the great philosophical-theological confrontations of the moment in which he has to live.

Keywords: Osio, Córdoba, Empire, Constantine, Council, Nicaea, homoousios.

Fecha de recepción: 27/4/2021

Fecha de aceptación: 22/11/2021

Introducción a la figura de Osio de Córdoba. Breve biografía

La península ibérica siempre ha sido un núcleo de unión de diferentes culturas y religiones desde tiempos inmemoriales. Este punto estratégico dentro de la geografía europea se ve mucho más acentuado al sur. Y de entre todas las ciudades que salpican Andalucía, será la milenaria ciudad de Córdoba donde el devenir de los años y acontecimientos históricos harán de ella, centro y germen de cultura y sabios.

La figura de Osio aparecerá en la baja Edad Imperial, cuando los días más oscuros del mundo romano comenzaban a ver la luz. Será a mediados del siglo III donde se coloque el nacimiento de Osio, posiblemente en la ciudad de Córdoba, aunque no se tienen datos exactos de su lugar de nacimiento. Por los diferentes acontecimientos en los que se sabe que participó, podría situarse la fecha de su nacimiento cercano al año 256 (Tirado, 2018).

De su infancia se desconoce casi todo, pero se puede afirmar con seguridad, el momento en que comienza su ministerio como Obispo titular de la Diócesis de Córdoba, hacia el año 294 d. C. Su figura será muy relevante para la Iglesia naciente del momento por diversos aspectos. Destaca su vinculación con la figura del emperador Constantino, en el cual influyó de manera considerable tanto en su tolerancia del cristianismo, como en la ascensión de la fe cristiana como propia en los últimos momentos de su vida.

Será uno de los grandes valedores del Concilio de Elvira, uno de los principales Concilios de la Época que precede a los gran-

des concilios ecuménicos de la Iglesia. Firmando en undécimo lugar en las actas de dicho concilio, se hace valedor de los cánones que se recogen en él, como el del celibato de los sacerdotes o las relaciones entre diferentes religiones (Tirado, 2018).

Aun con los primeros años tan beneficiosos para la vida de Osio, cambiará radicalmente con la llegada al trono imperial de Diocleciano. Será con este emperador con el que se lleve a cabo la mayor de las persecuciones contra los cristianos de la época antigua, promulgada el año 303 d. C. Osio no saldrá bien parado de esta persecución, pues dentro de los cánones eclesiales será venerado como Confesor de la Fe, es decir, aquel que padeció persecución o tortura, pero no llegó a derramar su sangre por el martirio (Merino, 1977).

De todo este momento histórico y de la vida de Osio se tiene constancia por boca del propio autor, gracias a la carta que dirige a Constancio (317-361), durante su enfrentamiento por los dogmas promulgados por la fe arriana:

Yo fui confesor de la fe cuando la persecución de tu abuelo Maximiano. Si tú la reiteras, estoy dispuesto a padecerlo todo antes que a derramar sangre inocente ni ser traidor a la verdad. Haces mal en escribir tales cosas y en amenazarme [...] Dios te confió el Imperio, a nosotros las cosas de la Iglesia [...] Ni a nosotros es lícito tener potestad en la tierra, ni tú, Emperador, la tienes en lo sagrado... (Osio de Córdoba, 356)

La obra anteriormente citada, conocida como *Cordubensis episcopi epistola ad Constantium Augustum imperatorem* o Carta a Constancio.

Será con la abdicación de Diocleciano en el año 305 cuando comenzará a cambiar la suerte de los cristianos y por tanto tam-

bién de Osio, apareciendo una figura capital para el devenir de su propia vida y de la historia de la humanidad: Constantino I El Grande (272-337). Será él, junto a Galerio y Majencio quien en el año 311 proclamen el conocido como Edicto de Tolerancia, desde el cual se permite la libertad en la práctica religiosa de la fe cristiana en todo el imperio.

En este momento es cuando se puede situar la figura de Osio en la Ciudad Imperial junto a Constantino. Algunos autores abogan por denominarlo consejero, mientras que otros prefieren denominarlo como una fuerte amistad entre ambos. Sea como fuere, a principios de la década de 310 aparece en la ciudad de Roma. Esto hará muy importante su presencia e influencia en la figura del emperador, cada vez más afín e interesado en el cristianismo (Tirado, 2018).

Clave para entender la figura del Obispo de Córdoba y el tiempo en el que le toca vivir, es entender el momento eclesial en el que se desarrolla su vida y ministerio. Como se ha mencionado anteriormente, la gran época de las persecuciones y la clandestinidad ha terminado; ahora comienza el periodo de los grandes Concilios Ecuménicos de la Iglesia, es decir, la época de los grandes teólogos, las controversias y líneas heréticas o cismáticas. Su forma y principios son muy diversos, pero lo que sí tienen en común es como estas líneas heréticas pondrán en peligro el centro del cristianismo y su unidad como religión. Por esta causa, los teólogos comienzan una reflexión filosófico-teológica sin precedentes, y que no se repetirá más a lo largo de la historia.

Estas discrepancias filosófico-teológicas radicarán en las percepciones e interpretaciones de diferentes aspectos de la divinidad: las contrarias al dogma de la trinidad, como arrianismo o neumatómacos, las que no comprenden la unión de las naturalezas divina y humana en Cristo, como pueden ser apolinarismo,

monofisismo o nestorianismo; y aquellas que discrepan en los modos de salvación o en doctrinas morales, como serían el pelagianismo o el donatismo, entre otras.

El primer gran problema que encontrará Osio en su camino episcopal será el del donatismo. Que se caracterizaba por su gran rigorismo moral, puritanismo exacerbado e intransigencia con aquellos que no pensaban como ellos.

Esta corriente se desarrollará en el Norte de África, tras la muerte del Obispo de Cartago y los problemas en la sucesión de la sede episcopal. Aparecen dos posibles sucesores: Ceciliano, elegido, primeramente, y Donato, mucho más rigorista y severo. Resumiendo: los partidarios de Donato deponen a Ceciliano en el 312, poniendo como excusa que había sido consagrado por un obispo *traditor*, es decir que renegó de la fe cristiana en una de las persecuciones. Esta idea de puritanismo se trasladó a gran parte del norte de África, llegando a ser un gran problema tanto para la Iglesia como para la unidad del Imperio.

Constantino convocará en el año 314 en la ciudad francesa de Arlés un concilio, donde se condenó en donatismo y su rigorismo moral, proponiendo la vuelta de los condenados a la vida eclesial. Dentro de los memorandos de este concilio también aparecerá Osio de Córdoba apoyando la corriente que saldrá triunfante del mismo. Este problema persistirá, pues cabe recordar que el célebre Agustín de Hipona tendrá sus más y sus menos con esta corriente (Fernández, 2000).

Poco después y como principal problema tanto eclesial como personal para Osio, será la aparición del Arrianismo que le ocasionaría grandes problemas, como la pérdida de la sede episcopal de Córdoba, el destierro y su casi olvido durante siglos en los estudios de historia y filosofía. La presencia del Arrianismo

con verdadera relevancia en Hispania será con la llegada de los visigodos, dado que la alta aristocracia de estos profesará esta fe, causando verdaderos problemas sociales en el territorio, que se solucionarán con la conversión del Recadero, en el 587 al catolicismo y la asunción del catolicismo como religión oficial en el III Concilio de Toledo (Merino, 1977).

Para Osio, serán los problemas exteriores los que afectarán a su posicionamiento como obispo de la ciudad. Esta corriente del pensamiento dentro de la Iglesia afectará tanto a la teología como a la filosofía: negaban que Cristo fuese engendrado de manera diferente al resto de los hombres y, por tanto, la eternidad de su persona. Esta idea choca frontalmente con el principio de la Trinidad, contra la posibilidad de que Jesús pudiese pecar y contra las mismas Escrituras, es decir, contra la idea misma de Redención cristiana. Esta percepción y sensibilidad calará de manera muy fuerte en diversas áreas del Imperio, como África y la parte oriental del mismo, donde se concentraban al mayor parte de cristianos.

En este momento de la historia, la teología se desarrollaba en cuatro corrientes o escuelas teológicas, diferenciadas por sutilezas en los estudios teológicos y filosóficos. Estas serán Roma, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Arrio, sacerdote y teólogo, procederá de la Escuela de Antioquía, será con su obra *Thalía*, que conocemos gracias a su discusión con Atanasio, donde exponga la mayor parte de su doctrina. Tras diferentes enfrentamientos, y una situación que rozaba de forma crítica el cisma, Constantino enviará a Osio a comprobar de primera mano la situación, e intentar paliar el problema con diferentes misivas a los obispos y presbíteros implicados.

Es en este momento cuando tanto Constantino como Osio comprenden la gravedad del asunto, terminando por admitir

la necesidad de convocar un concilio. Este concilio será el primero considerado como universal en la Historia de la Iglesia: Concilio de Nicea en el año 325 d. C. Este concilio contará con la presencia de más de trescientos obispos provenientes de diferentes rincones del Imperio, entre los que se encuentran grandes pensadores como Alejandro de Alejandría, Atanasio, Eusebio de Nicomedia, Eusebio de Cesarea, Arrio, Vito y Vicente, como legados del Papa, y presidiendo todo esto: Osio de Córdoba.

La solución a este conflicto, según la corriente ortodoxa estará en la palabra clave *homoousion*, es decir, consustancial. Esto derivará en un nuevo enfrentamiento dialéctico entre los que apoyaban *homoousion*, y quienes por otro lado se decantaban más por *homo i ousion*, semejante. Clave esta discusión, que no viene a colación en este momento y cuyo estudio filosófico y sintáctico es largo y tendido de entender, triunfará la propuesta del propio Osio, la primera, consustancial. Esta idea es clave para entender el cristianismo y el pensamiento occidental de los siglos posteriores, y la figura de Osio, aunque olvidada durante mucho tiempo, fue quien la propuso como solución al conflicto imperante, o eso pensaron los obispos asistentes y el propio Constantino, pues la supuesta paz tras el Concilio de Nicea precedía a una verdadera tormenta para todos.

Tras tres años de destierro, Arrio y sus seguidores más fieles son perdonados y readmitidos por Constantino. En este momento comienza una verdadera guerra dialéctica e ideológica: consiguen derrocar a los grandes garantes de Nicea, con Atanasio de Alejandría a la cabeza, quien es depuesto y mandado al destierro. Con esta situación, y un Imperio dividido de nuevo tras la muerte de Constantino en el 337, la Iglesia ve la necesidad de un nuevo concilio (Merino, 1977).

El Concilio de Sárdica en el 343 volverá a ser presidido por Osio, como uno de los hombres más importantes del momento, y con una edad ya avanzada. Entre duros enfrentamientos, los obispos arrianos se retiran del mismo y convocando otro concilio en una ciudad cercana, firman la deposición del Papa, de Osio, y los obispos más eminentes de la corriente ortodoxa. Esta condena no tendrá mayor relevancia, en un principio, pero será muy importante pocos años después.

Siendo ya el emperador Constancio, con un apoyo casi total al bando arriano tras la muerte del papa Julio I, pide a Liberio, papa en el momento, la condena total de Atanasio y la asimilación de los arrianos dentro de la Iglesia. Liberio se niega rotundamente, lo que ocasionará su condena al destierro por parte del Emperador. Con Osio ocurrirá algo parecido (Fernández, 2000).

Tras la finalización del Concilio de Sárdica, vuelve a la sede de la que es obispo titular, a la ciudad de Córdoba. Poco tiempo después es llamado a Roma por el emperador para retractarse de su doctrina y, por tanto, de lo afirmado en Nicea y Sárdica. Contando ya con una edad muy avanzada, escribe la célebre carta que se ha expuesto anteriormente, donde se declara a favor de ambos concilios y de la defensa de Atanasio.

Es encarcelado y desterrado a la ciudad de Sirmio, bajo tutela de los arrianos, que tras un año de tortura e intentos de que se retractara de sus palabras y pensamientos, sin tener aquello que deseaban: que profesase la fe arriana. Aunque más tarde se le devolverá la titularidad de la sede episcopal de Córdoba, como ocurrirá con el papa Liberio.

Esta vuelta, tanto de Liberio como de Osio a sus respectivas sedes, ocasionará dentro del seno de la Iglesia del momento y posterior infinidad de debates sobre si llegaron a apostatar de

su fe y se adhirieron a la fe arriana. Pero hay que decir y dejar claro que no se tienen documentos sobre esta afirmación, por lo cual, siempre se ha mantenido la idea de su vinculación a la idea ortodoxa (Fernández, 2000).

De esta forma, casi abandonado por la Iglesia y el Imperio por los que dio y ofreció su vida, Osio, Obispo de Córdoba, moriría lejos de su tierra y su sede episcopal en la ciudad de Sirmio, a la impresionante edad de 101 años, en el año 357 d. C.

Importancia de la filosofía para entender el pensamiento de Osio de Córdoba

Desde el comienzo de la era cristiana, y más aún tras la implantación del modelo eclesiológico ortodoxo desde finales del siglo II, los grandes pensadores de la Iglesia vieron la necesidad de conexas y unificar el pensamiento y reflexión judeo-cristiano con la gran tradición filosófica de occidente, es decir la filosofía grecorromana, que hasta entonces se había visto más como un enemigo al que eliminar que como una posible columna donde afianzar su pensamiento (Puigdomènech, 1964-2014).

La percepción que estos autores tienen de su propia filosofía viene entendida desde la misma raíz etimológica de esta: Filosofía, como amor a la sabiduría. Para estos autores, recogiendo parte de los libros del Antiguo Testamento (más concretamente el libro de la Sabiduría) y el Evangelio según San Juan, Cristo será la personificación misma de la sabiduría. Por consiguiente, ellos dedicarán su estudio al mismo Cristo hecho carne: el amor hacia él. Basarán su estudio en las mismas Escrituras, concretamente en el pasaje de Pablo de Tarso en el Areópago (Hechos XVII) donde se afirma que el Dios cristiano está ya prefigurado en la filosofía griega (Lorz, 2003).

La base filosófica del pensamiento de Osio de Córdoba se extrae de sus posicionamientos contra las herejías del donatismo y el arrianismo, recogido en los concilios eclesiales que se enfrentaron a ellos, y también en sus obras, de las que conocemos principalmente por mano de Atanasio de Alejandría o Isidoro de Sevilla. La imagen que ambos tienen sobre Osio será bastante discutida, en lo referente a su apostasía al final de su vida sobre la fe católica en pos de la arriana.

Sus principales obras, las que han llegado hasta día de hoy, serán *Cordubensis episcopi epístola ad Constantum Augustum imperatorem*, *Epistula ad Iulium papam* y *De laude virginitatis*. Además, se tiene constancia de un Tratado sobre la interpretación de las vestiduras de los sacerdotes, según Isidoro de Sevilla (Ming, 1844-1855).

Con la afirmación del concilio de Nicea, los diferentes padres conciliares llegaron al acuerdo de la promulgación del Credo que hasta día de hoy (unido en parte al que se afirmara en el Concilio ecuménico de Constantinopla I) reza la Iglesia Católica. Este credo nació gracias a las grandes aportaciones de Osio de Córdoba, y de todas ellas el término del *homoousios* destaca sobremanera, pues en este término se recoge la gran tradición de la unidad de Dios propia de los pueblos semíticos, que aparece en el Antiguo Testamento como la *Shemá* que el judaísmo tiene como principio oracional; y la gran tradición filosófica del mundo griego, de la que los primeros cristianos supieron valerse para dar una base racional a su fe (Lorz, 2003).

El término *homoousios* está cargado de significado desde su misma raíz etimológica. Literalmente esta palabra puede traducirse por consustancial. La raíz *homo* se traduce como semejante o igual, mientras que *ousia* es literalmente sustancia. Es fácil con esta terminología recurrir a la demarcación terminológica de Aristóteles, y sus escritos sobre la sustancia (Ayán Calvo, 2013: 9).

Esta importancia filosófica de la doctrina a la que Osio se adhiere es clave, pues toda la reflexión teológica, y por lo tanto filosófica de los siglos venideros dependerá de las afirmaciones de estos primeros Concilios Ecuménicos, dado que la defensa de la fe, y por la tanto de la ortodoxia será un tema recurrente en los estudios posteriores. Figuras claves de esta reflexión serán Clemente de Alejandría, Atanasio de Alejandría, Agustín de Hipona y los diferentes hombres que ocupen la sede petrina.

Importancia histórico-cultural del legado de Osio de Córdoba

Con esta carta de presentación para su doctrina, unida al momento histórico en el que se desarrolló su vida y obra, es cuando menos, incuestionable el error histórico que se ha cometido al olvidarse su figura, en pos de unas acusaciones que, en el mejor de los casos, realizó en su lecho de muerte.

El olvido que por parte de los estudios filosóficos, teológicos e históricos en que se encuentra su figura es poco entendible. Osio de Córdoba vivió en uno de los momentos más convulsos de la historia, donde el mundo de cristiandad que Europa conociera en los siglos posteriores comenzaba a forjarse de forma abrupta. Además, comenzaban a unificarse y especializarse cada una de las ramas del saber que posteriormente darían nacimiento a los grandes centros de poder y saber que serían las universidades medievales. Él fue uno de los artífices del gran punto de unión que dominaría más de diez siglos la vida de los hombres en Europa: la relación Iglesia-Estado-Poder. En sus manos tuvo el poder cambiar la historia con la introducción de una simple palabra en los Credos a los que se adhirió, así como la condena o favor con unos u otros obispos, dado que gozaba además de la simpatía, de la amistad del Emperador.

¿Cómo es posible que una figura de este calado y peso histórico se halle perdida en los anales de la historia? Principalmente por la gran fuerza que sus detractores hicieron en los primeros años tras su muerte, afirmando su negación de lo afirmado en el Concilio de Nicea, denostando su imagen y denigrando su doctrina. Pero la respuesta a esta pregunta no compete a este presente estudio, sino un paso más: recuperar su legado histórico-filosófico. Este legado está intrincado en la historia de los diferentes personajes que convivieron con Osio, así como en la misma ciudad que le daba nombre y fue su hogar y sede episcopal: la ciudad de Córdoba.

Cierto es que en los últimos años se ha intentado una recuperación de su figura y su doctrina por parte del Cabildo de la Mezquita-Catedral de la ciudad que, unido a diferentes Organismos de la Diócesis de Córdoba, con la creación del *Foro Osio*, donde cada año se organizan diferentes actividades para promover su legado. Pero el estudio de este debe ir más allá, pues parte indispensable e indisoluble del legado tardo imperial que la ciudad de Córdoba tiene aún hoy día en sus calles, su trazado urbanístico y, por lo tanto, en la influencia que todo ello tiene en su vida cotidiana y su cultura viene de la mano de la persona de Osio.

Por ello es necesario las diferentes instituciones culturales y educativas que realizan su labor en esta ciudad, se dispongan a destinar sus recursos y fuerzas en la recuperación de la figura, legado y patrimonio filosófico-cultural de hombre que siempre llevó su ciudad allá donde estuvo.

Con figuras como la del Obispo Osio, se puede llegar a comprender mejor la importancia del concepto de patrimonio filosófico, pues nos permite recuperar la memoria y legado de personajes tan importantes e influyentes en la historia de la humanidad, haciendo crecer de manera exponencial la importancia de su obra y figura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYÁN CALVO, Juan José (2013). «Nicea y el problemático homoousios». *Diócesis de Córdoba*, 5 de noviembre. Disponible en: https://www.diocesisdecordoba.com/media/2020/07/09_nicea.pdf [consultado el 19 de noviembre de 2020].
- FERNÁNDEZ UBIÑA, José (2000). «Osio de Córdoba, el Imperio y la Iglesia del siglo IV». *Gerión. Revista de Historia Antigua*, n.º 18, pp. 439-473. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0000120439A> [consultado el 30 de noviembre de 2020].
- GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando (2013). «La nota del Codice». *Helvia UCO*. Disponible en: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/13647> [consultado el 10 de enero de 2021].
- LORZ, Joseph (2003). «La cuestión trinitaria». En *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento*. Tomo I. Madrid: Ediciones Cristiandad, pp. 188-194.
- MENDIETA, Amand de (SIMINETI, M.) (1981). «Capítulo II. Hilario de Poitiers y la crisis arriana en occidente. Polemistas y Herejes». En *Patrología Vol. III. La edad de Oro de la literatura patristica latina*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 71-73.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. «V. Osio en sus relaciones con el Arrianismo. Potamio y Florencio». Disponible en: <http://www.filosofia.org/aut/mmp/hhe1065.htm#kn43> [consultado el 2 de diciembre de 2020].
- MERINO, Julio (1977). *Las cuatro columnas de Córdoba: Seneca, Osio, Averroes y Maimónides*. Córdoba: Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.
- MIGN, Jacques-Paul (1844-1855). *Patrologia Latina*. Vol. VIII. París.
- PUIGDOMÈNECH, Jordi (1964/2014). *Filósofos cordobeses universales: Séneca, Osio, Ibn Hazam, Averroes, Maimónides*. Utopía libros.

- REDACCIÓN GENTE DE PAZ (2013) «Osio de Córdoba Obispo y Padre de la Iglesia Hispana (295-357)». *Gente de Paz*, 28 octubre. Disponible en: <https://www.gentedepaz.es/osio-de-cordoba-obispo-y-padre-de-la/> [consultado el 18 de noviembre de 2020].
- REYDAMS-SCHILS, Gretchen (2015). «Calcidio y Osio de Córdoba». En *El siglo de Osio de Córdoba*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 409-424.
- REYES GUERRERO, Antonio Javier (2013). «Biografía de Osio de Córdoba». *Diócesis de Córdoba*, 3 de septiembre. Disponible en: <https://www.diocesisdecordoba.com/noticias-congreso-osio/biografia-de-osio-de-cordoba> [consultado el 19 de noviembre de 2020].
- TIRADO FERNÁNDEZ, Manuel (2018). *Osio de Córdoba. Aportación histórica a la era de Constantino*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.